

**Bosquejo de los mensajes  
para el Entrenamiento de Tiempo Completo  
del semestre de primavera del 2017**

-----

**TEMA GENERAL:  
EL MINISTERIO REMENDADOR DE JUAN**

Mensaje once

**Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir y llevarla a cabo  
como la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17**

Lectura bíblica: Jn. 17:1-2, 11, 17, 21-23; Ap. 21:2-3, 10-11, 22; 22:1-2a

- I. La unidad en la Biblia es una unidad todo-inclusiva con miras a la expresión de Dios como misterio de la piedad a fin de llevar a cabo el deseo del corazón de Dios, y la división es una división todo-inclusiva con miras a la expresión de Satanás como misterio de la iniquidad a fin de llevar a cabo las maquinaciones del complot de Satanás—Jn. 17:11, 21, 23; 1 Ti. 3:15-16a; 2 Ts. 2:3, 7-8; 1 Jn. 3:4; cfr. 2 Co. 2:10-11:**
- A. La unidad del Dios Triuno, la cual es la unidad del Cuerpo de Cristo, incluye todo lo que Cristo es para nosotros en la economía de Dios y con miras a ésta; la práctica de esta unidad, la unanimidad, es la llave maestra que nos da acceso a todas las bendiciones descritas en el Nuevo Testamento—Sal. 133; Ef. 4:1-6; Hch. 1:14; 1 Co. 1:9-10; Fil. 1:27; 2:2.
  - B. La división propia de Satanás, la cual es la división de Babilonia la Grande, incluye todo lo negativo y es como un gran árbol profundamente arraigado y establecido en la tierra que florece con sus ramas, en las cuales se alojan los espíritus malignos de Satanás junto con las personas y cosas malignas motivadas por él—Mt. 13:31-32, 4, 19; Gn. 11:1-9; Ap. 17:1-6; 18:2; Jn. 17:15.
  - C. El síntoma principal de Satanás y su mundo es lo “maligno” de la división (v. 15); el atributo principal del Dios Triuno y Su morada es “la bendición” de la unidad (Sal. 133:3; cfr. Gn. 12:2; Gá. 3:14).
  - D. Día tras día tenemos que trasladarnos de nosotros mismos junto con lo “maligno” de la división y entrar en el “Nosotros” divino, el Dios Triuno como bendición de la unidad, y tenemos que permanecer en Él para Su expresión corporativa; si continuamente tocamos la Palabra y permitimos que el Espíritu nos toque día tras día, seremos santificados al trasladarnos de nosotros mismos, nuestro viejo alojamiento, y entrar en el Dios Triuno, nuestro nuevo alojamiento—Jn. 17:15, 17, 21; 15:5; Ef. 5:26.
- II. La Nueva Jerusalén es la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17 para la glorificación del Dios Triuno, quien es la unidad de los creyentes que están edificados en el Dios Triuno—vs. 1-2, 11, 21, 23:**
- A. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno forjado en Su pueblo redimido con miras a Su expresión completa; por medio de la ciudad santa, el Hijo será plenamente expresado en gloria, y Dios también será glorificado en Él por la eternidad—Ap. 21:10-11, 23-24.

- B. La Nueva Jerusalén es el Dios Triuno mezclado con Sus creyentes como la unidad máxima y todo-inclusiva de la incorporación divino-humana, agrandada y universal del Dios Triuno procesado y consumado con el hombre tripartito, redimido, regenerado, transformado y glorificado—vs. 3, 22.
- C. La Nueva Jerusalén será la glorificación completa del Hijo, en la cual el Padre será glorificado—Jn. 17:1-2; Ap. 4:3; 21:10-11:
  - 1. En la Nueva Jerusalén la vida del Padre fluye, y todos están edificados en el Dios Triuno, plenamente separados del mundo y santificados para el Dios Triuno a fin de vivir en el Dios Triuno—22:1-2a; 21:10.
  - 2. En la Nueva Jerusalén todos están en la gloria; es decir, todos están glorificados a fin de ser la expresión y manifestación del Dios Triuno—vs. 11, 23; 22:5.

**III. Expresar la Nueva Jerusalén en nuestro vivir, lo cual equivale a llegar a ser la Nueva Jerusalén, y llevar a cabo la Nueva Jerusalén, lo cual equivale a edificar la Nueva Jerusalén, son la cumbre y la máxima meta de nuestro vivir y nuestra obra—21:2, 10:**

- A. Nuestro vivir, nuestra conducta y nuestra obra deben ser examinadas en conformidad con la Nueva Jerusalén, que es la máxima consumación de la habitación de Dios—Ez. 43:10-12.
- B. Todo lo que somos y hacemos debe ser medido y puesto a prueba por la casa de Dios, la iglesia, la cual es manifestada plenamente como la Nueva Jerusalén—1 Ti. 3:15; 4:12.

**IV. Debemos expresar la Nueva Jerusalén, la ciudad de vida, en nuestro vivir y llevarla a cabo, como la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17 para que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en el nombre del Padre por medio de la vida eterna—vs. 6-13:**

- A. Ser guardados en el nombre del Padre es ser guardados por Su vida, porque sólo aquellos que han nacido del Padre y tienen la vida del Padre pueden participar del nombre del Padre—v. 11.
- B. El Padre tiene la vida divina con miras a engendrar, propagar, multiplicar y producir muchos hijos a fin de que sean el elemento constitutivo de la Nueva Jerusalén, la totalidad de la filiación divina, para la expresión corporativa de Dios el Padre; si los hijos del Padre permiten que su mentalidad venza y ensombrezca su vida interior, ellos serán divididos, pero la vida del Padre nos une y nos guarda en unidad—Ap. 21:7; Ef. 1:4-5; Ro. 8:2, 6, 10-11, 23.
- C. En la Nueva Jerusalén hay un solo trono con un solo fluir de vida, un solo árbol de la vida y una sola calle de vida—Ap. 22:1-2a:
  - 1. La vida divina que fluye del trono de Dios y en la naturaleza divina es el camino único para la vida diaria del pueblo redimido de Dios a fin de que puedan andar en novedad de vida y servir en novedad del espíritu, y ser tan nuevos como la Nueva Jerusalén—Jn. 10:10; 6:63; Ro. 8:6; 2 P. 1:4; R. 6:4; 7:6.
  - 2. La comunicación divina y humana, representada por la calle, procede desde el trono para alcanzar todas las doce puertas de la ciudad a fin de hacer que toda la ciudad esté bajo sumisión a la única administración divina y de compenetrar toda la ciudad en la unidad propia de la única comunicación (comunión) de la divinidad mezclada con la humanidad—Ap. 21:21b; 1 Jn. 1:3.

**V. Debemos expresar la Nueva Jerusalén, la ciudad santa, en nuestro vivir y llevarla a cabo, como la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17**

**para que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en el Dios Triuno por medio de la santificación efectuada por la palabra santa—vs. 14-21:**

- A. La palabra viva de Dios opera en los creyentes para separarlos del mundo y su usurpación al apartarlos para Dios y Su propósito, y también para saturarlos de Dios como el Santo con miras a hacerlos la ciudad santa, que es el máximo y corporativo Lugar Santísimo como realidad de Sion—1 Ts. 5:23; Ef. 5:26; Ap. 21:10, 16.
- B. “No sólo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios”—Mt. 4:4; cfr. Dt. 8:3:
  - 1. Vivir de toda palabra que sale de la boca de Dios es vivir por Cristo, la corporificación del aliento divino—2 Ti. 3:16; Jn. 20:22.
  - 2. Nuestra lectura de la Biblia debería equivaler a nuestro inhalar a Dios para recibir vida, y nuestra enseñanza de la Biblia debería equivaler a nuestro exhalar a Dios para impartir vida a otros; necesitamos leer la Biblia con toda oración y petición en el espíritu a fin de inhalar a Dios, y ministrar la palabra como Espíritu a fin de exhalar a Dios a otros—Ef. 6:17-18a; Hch. 6:4, 10; 2 Co. 3:6.

**VI. Debemos expresar la Nueva Jerusalén, la ciudad de gloria, en nuestro vivir y llevarla a cabo, como la máxima respuesta a la oración que el Señor hizo en Juan 17 para que los creyentes fuesen edificados como una sola entidad en la gloria divina con miras a la expresión del Dios Triuno—vs. 22-24:**

- A. El Hijo les dio a los creyentes la gloria que el Padre le había dado a fin de que ellos tuviesen la filiación con la vida del Padre y la naturaleza divina para expresar al Padre en el Hijo en Su plenitud—vs. 22, 2; 2 P. 1:4; Jn. 1:16.
- B. Si hemos de ser uno en la gloria divina, debemos negarnos a nosotros mismos junto con nuestra vida y naturaleza, cuya finalidad es la expresión de nosotros mismos, y debemos vivir por la vida divina y la naturaleza divina, cuya finalidad es la expresión de Dios; en la expresión de nosotros mismos hay división, pero en la expresión de Dios hay unidad.
- C. Las expresiones diferentes que producen divisiones provienen de las opiniones diferentes, y las opiniones diferentes provienen de las enseñanzas diferentes; por tanto, a fin de abandonar las expresiones diferentes, necesitamos abandonar las enseñanzas diferentes y perseverar en la enseñanza única de la economía de Dios—1 Ti. 1:3-4; 6:3-4; Tit. 1:9; Hch. 2:42.
- D. El amor de Cristo hace de los creyentes Sus mártires a fin de que Dios sea glorificado—Jn. 21:19; 2 Co. 5:14-15; Ro. 14:7-9; Ap. 2:10; 12:11; Ro. 8:35-37.
- E. Cuando los creyentes siguen al Señor para negarse a sí mismos y perder su vida del alma por medio de la muerte de la cruz, la iglesia es producida, el Padre es glorificado y Satanás es expulsado—Jn. 12:23-33.
- F. Dios es glorificado en Cristo y en la iglesia—Ef. 3:21.
- G. Cuando los creyentes expresan a Dios en su conducta, Dios es glorificado—Mt. 5:16; Is. 43:7; Fil. 1:20; 1 Co. 6:20; 10:31.
- H. Cuando los creyentes como pámpanos llevan mucho fruto, el Padre es glorificado—Jn. 15:8.
- I. Los creyentes que sufran con Cristo en esta era serán glorificados en la era del reino; es decir, ellos reinarán con Él como co-reyes—Ro. 8:17; 2 Ti. 2:12a; Ap. 20:4, 6.
- J. Finalmente, todo el pueblo escogido de Dios participará en la gloria de la Nueva Jerusalén; es decir, ellos serán glorificados con la gloria de Dios por la eternidad—21:11.